UN AMOR COMPARTIDO

Andrés Barba

De la inauguración del Instituto Cervantes de Sofía nos quedó a todos la percepción emocionante y muda de que el trabajo y el esfuerzo de cientos de personas anónimas a lo largo de un extenso periodo se habían materializado. Y esta percepción, que fuera de contexto ha sido tan manoseada y se ha dicho tantas veces sobre tantas cosas, tenía sin embargo en la capital de Bulgaria un matiz que la convertía en emocionante y nueva, la del amor a la palabra en español. Nos sentíamos como se siente una persona que se encuentra con otra a quien no conoce, pero de la que sabe un amor compartido.

Y había en las conversaciones algo tan vibrante y al mismo tiempo tan sutil, un entusiasmo tan parecido a lo adolescente por el triunfo de haber abierto aquel centro, que durante todo el tiempo uno no podía hacer otra cosa que desear que se extendiera aquella conversación, entrar en detalles, recrearse en la alegría descomplicada que es hablar de algo que uno ama con un tercero, darle la razón para confirmar así el afecto que se le tiene y que crece extrañamente al ser pronunciado, como si pronunciándolo se fijara. Las obras de los hombres son, por lo general, de una infinita soledad, y sólo el amor las puede captar y hacer suyas, y ser justo con ellas. Por eso un acontecimiento, sea de la naturaleza que sea, sólo puede ser bueno cuando nace de esa necesidad de amar y de transmitir a otros lo que se ama.



Andrés Barba. © Agencia EFE.

Cuando lo que se ama es una lengua resulta doblemente emocionante, y una inauguración supera los límites institucionales de un objeto que se «abre» al público, y se convierte en una celebración de lo que nos hermana. Así nos sentimos en Sofía; como si hubiésemos encontrado un amor, y ese amor hablara en nuestra lengua. ■

Andrés Barba es premio de narrativa Torrente Ballester, ha publicado títulos como *Versiones de Teresa* y *La hermana de Katia*.